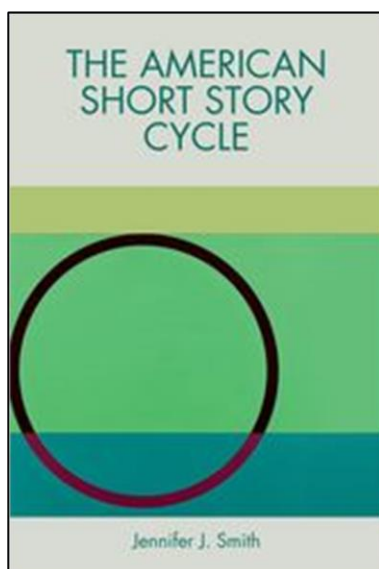


SOBRE *THE AMERICAN SHORT STORY CYCLE*, DE JENNIFER J. SMITH

Luciana Colombo
Universidad de Buenos Aires
colomboluciana@outlook.com



∞

The American Short Story Cycle, de Jennifer J. Smith; Edimburgo: Edinburgh University Press, 2018; 177 pp.; ISBN: 978-1-4744-2394-6.

En *The American Short Story Cycle*, Jennifer Smith se proclama parte de la crítica posmoderna y vitalista a partir de un análisis histórico sobre el libro de cuentos integrados norteamericano.¹ Fragmentario, inacabado, inconcluso pero aun así cohesivo, en constante movimiento entre la parte y el todo, el ciclo de cuentos es para Smith una obra orgánica en términos de Coleridge (Isaacs 1936), capaz de representar la convulsión de las identidades en formación. Reconocer la potencialidad narrativa del género como producto del devenir histórico, con un periodo de

¹ Se ha optado por la traducción “cuentos integrados” y “ciclo de cuentos” para “Short Story Cycle”



formación y un periodo de maduración, le permite a Smith delinear la evolución del género e identificar su forma actual. Es allí donde el libro cobra relevancia y nos facilita vías de acceso a la narración estadounidense.

El libro de cuentos integrados norteamericano comienza, para Smith, con los *sketchbooks* o cuadros de costumbre del siglo XIX en tanto primeras tematizaciones sobre el territorio y sobre la formación de una identidad nacional anclada en la experiencia individual. Washington Irving, el romanticismo norteamericano y luego las producciones de Hawthorne y Melville concretan el núcleo duro de temas que los cuentos integrados pondrán en cuestión. La búsqueda de las raíces del género en la literatura del periodo de conformación nacional que Smith propone asocia al género, desde sus inicios, como campo de batalla entre el individuo y las estructuras de las que forma parte, ya sea su americanidad, identidad local, o relaciones patriarcales.

Esta primera etapa del ciclo de cuentos, explica Smith, se caracteriza por un tono nostálgico que “celebra la particularidad de lo local” (17).² En este sentido, el cambio de siglo representa no un cambio en la tematización sino un cambio con respecto a la forma de narrar el género. El siglo XX transforma la nostalgia en sentimentalidad consciente. La “nostalgia crítica” vira en favor del individuo, y si bien mantiene una estrecha conexión con las comunidades y el territorio, posibilita el distanciamiento y la reflexión activa sobre los problemas que la modernidad trae a nivel local. Así nace *Winesburg, Ohio* (1919), de Sherwood Anderson: no como la creación de un género, sino como respuesta narrativa a nuevas ideas y problemas que la modernidad trae consigo.

Es a través de este cambio en la conceptualización de la nostalgia como Smith encuentra una forma de introducir los objetivos literarios y la idiosincrasia modernista sin dejar de afirmar la coherencia de la serie narrativa que identifica. A la vez, en la alianza del género con la nostalgia crítica, lo constituye como una máquina narrativa para las identidades provisorias y las estructuras sociales en crisis. El ciclo “sugiere el gran poder que tiene la nostalgia, ya que tiene la habilidad de crear la sensación de presente a través de la visión al pasado y del sueño optimista de futuro” (52). Posee la capacidad crítica de la distancia de la individualidad en cada uno de sus cuentos, mientras que ese todo del cual forma parte y con el cual se encuentra en tensión tiene la capacidad de recurrir temáticamente a múltiples procesos comunitarios.

Winesburg es la piedra fundamental a la que Smith va a recurrir una y otra vez para explicar la contemporaneidad de la forma a diversos procesos de cambio social. En el primer capítulo del libro, Smith analiza como uno de los elementos centrales de *Winesburg* la localización geográfica delimitada en tanto profundiza el sentimiento comunitario a la vez que acentúa “la soledad insuperable del individuo” (59). Así es como la relación sinecdótica entre el individuo y la comunidad refuerza el sentimiento de nostalgia pero frente a un pasado que a la vez exige distancia y posibilita la acción. Anderson explota los recursos narrativos de la tensión de la historia individual y la experiencia común de la localidad en la superposición de distintas historias sin un personaje central, “[c]uestionando la posibilidad de una unidad textual y simbólica a través de lo individual” (28).

La forma del ciclo de cuentos alcanza la madurez con Anderson y los recursos que pone en marcha se profundizan y diversifican a lo largo de los siglos XX y XXI, lo que demuestra la capacidad del género para representar el cambio constante. En el segundo capítulo de su libro,

² Todas las traducciones pertenecen a la autora de la reseña.

Smith explica cómo la estructura de la localidad geográficamente delimitada y la utilización del eje espacial en detrimento de la unicidad temporal son utilizados por *Trailerpark* (1981) de Russell Banks, *The Circus in Winter* (2004) de Cathy Day, y *Later, at the Bar* (2007) de Rebecca Barry a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Las conclusiones a las que Smith llega son determinantes en cuanto a la relación de sinécdoque que involucra los cuerpos de los protagonistas, las historias narradas y la comunidad de la que forman parte. La nostalgia crítica sobre la comunidad, entonces, permite una proyección hacia el futuro y vuelve sobre el individuo como forma de dar sentido a la propia experiencia. A su vez, el ciclo en su conjunto se transforma en un “censo a la comunidad” (44), una vía de acceso para el conocimiento de una comunidad y de las vidas que la componen, dando cuenta de su complejidad y de sus cambios.

En definitiva, lo que confirma Smith en “The Persistence of Place” es la capacidad de adaptación del género para significar aún a finales de siglo, y esto lo explica en términos de autoconsciencia de la forma. La tensión entre autonomía y pertenencia se abre a la narración de identidades provisorias en la “ansiedad” de narrarlo todo, incluso la contradicción, lo inestable, lo fugaz.

“Writing Time in Metaphores”, el tercer capítulo del libro, traslada la ansiedad narrativa a la tensión temporal en *Martian Chronicles* (1950) de Ray Bradbury y a *Love Medicine* (1984) de Louise Erdrich. El tiempo como lo inefable agudiza las percepciones individuales de los sujetos al mismo tiempo que, en la búsqueda por definirlo, se vuelve objeto de diferentes visiones comunitarias. Las concepciones individuales del tiempo colapsan en el contacto, siendo asequibles únicamente a través de la metáfora convertida en un objeto compartido por una comunidad. Así, Smith analiza diversos episodios de *Martian Chronicles* donde la incongruencia del tiempo es tematizada en el contacto entre terrícolas y nativos de Marte, y en paralelo con la construcción de identidad como un proceso (también incongruente, inefable, inestable). La acción de intentar atrapar el tiempo en metáforas, nunca suficientes y nunca determinantes, es siempre expansiva y allí está presente el ciclo de cuentos para captar lo múltiple.

Ya se trate del tiempo, la comunidad, la identidad o la cultura como estructuras que encarcelan al sujeto, los cuentos integrados posibilitan espacios de fuga. En “Tracing New Genealogies” Smith llega a la conclusión de que el individuo se aprovecha de la sinécdoque de los cuentos integrados para distanciarse de las estructuras que lo contienen. El grado de particularidad que el libro de cuentos integrados permite narrar otorga vías de trascendencia al sujeto al colocarlo en una secuencia de decisiones concretas que lo apartan del lugar fijo que la genealogía familiar y demás estructuras le asignan. Smith detalla este proceso en la conformación familiar contemporánea utilizando como ejemplo *Love Medicine* de Louise Erdrich. Nuevamente, se trata del fruto de algunas de las líneas trazadas por el modernismo de principios de siglo, principalmente, dice Smith, por las genealogías disfuncionales de William Faulkner que analiza en el siguiente capítulo.

Para Smith, *Go Down, Moses* (1942) desestabiliza los conceptos fijos mediante la fragmentación y la discontinuidad entre capítulos, elementos que acercan al libro más al modelo de cuentos integrados que a la novela. Faulkner es, en el libro de Smith, una prueba de la continuidad histórica del realismo, el modernismo y el posmodernismo. Lo que caracterizaría su escritura, especialmente en los ciclos de cuentos, es la incongruencia como principio para la identidad fluida, “nunca estática, definida o estable, pero siempre dinámica y provisional” (138). Inconsistencias en el linaje, en la pureza de la raza e incluso en el concepto de tiempo manejado, ya que, además de la

tensión entre la linealidad y la circularidad temporal que el ciclo presenta, la nostalgia es un patrón recurrente. La oración interminable faulkneriana es leída por Smith como desafío a la estabilidad temporal y constituye una metáfora para leerlo en clave posmoderna: desafío al tiempo, a la autoridad paterna, a la raza.

En su última vuelta al siglo XXI, Smith refuerza la capacidad del género para capturar el cambio. En este caso, lo hace a partir del análisis de *A Visit from the Goon Squad* (2010), de Jennifer Egan, y la tematización del trauma y el conflicto identitario. El ciclo de cuentos se presenta aquí como ideal para dar cuenta de la convulsión de las estructuras subjetivas causada por un trauma comunitario como la experiencia del 11/9. La tensión en el sentimiento nacionalista de las minorías, en el cambio del paisaje, en la esfera política, es capturada por la forma del ciclo de cuentos, permeable a la contradicción y a la verdad plural. Asimismo, la mirada nostálgica crítica, siempre vitalista en su proyección hacia el futuro, afirma la capacidad del género de formar nuevos lenguajes, lazos, conexiones, espacios y parentescos.

El capítulo que cierra el libro abre renovadoras e interesantes direcciones de análisis sobre la *novella-in-flash*, como nuevo brazo del ciclo de cuentos y como evidencia de la apertura del género para representar la potencia de cambio de la vida.

En síntesis, y si bien las grandes diferencias regionales, temporales, lingüísticas, de clase e, incluso, los diferentes objetivos literarios de autores tan distintos quedan a veces aplanados, absorbidos por las características del género, Smith demuestra el potencial narrativo de los cuentos integrados. Realiza un recorrido rico que visibiliza y explica las posibilidades y formas del género durante los siglos XIX, XX y XXI, y demuestra sus cualidades narrativas más allá del “*make it new*”.

Bibliografía

ISAACS, Jacob. 1936. “Coleridge’s Critical Terminology”. *Essays and Studies*. Londres: Oxford, pp. 86-104.